ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ.-ANTONIO LÓPEZ MONIS

¡HASTA LA VUELTA!

SAINETE LÍRICO MADRILEÑO

CON MÚSICA DEL

MAESTRO CALLEJA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12
1908

¡HASTA LA VUELTA!

¡HASTA LA VUELTA!

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO, EN PROSA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

GARCIA ALVAREZ Y LOPEZ MONIS

MÚSICA DEL

MAESTRO CALLEJA

Estrenado en el TEATRO CÓMICO de Madrid el 24 de Marzo de 1908.



MADRID
IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNANDEZ
Libertad, 16 duplicado, bajo.
1908

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Catalina / **Cayetana**	Srta. Prado.
Casta	Sra. Franco.
Adoración	Srta Blanc.
Nicanora / **Doña O**	Sra. Castellanos.
Pura	Srta. Saavedra.
Magdalena	» Román.
Enriqueta	» Aguila.
Dolores	» Anchorena.
Manuela / **Luisa**	Srta. Girón (D.)
Chico 1.º / **Una chula**	Sra. Martín.
Paletilla 1.ª	Srta. Girón (P.)
Un groom	» Bermúdez.
Otro groom	» Girón (C.)
Una viajera	» Domingo.
España	Sr. Chicote.
Grajera	» Ponzano.
Gómez / **León**	» Ripoll.
Cazador 1.º / **Serrano** / **Abundio**	» Soler.
Cariani / **Saturnino**	» Llaneza.
Martínez / **El Obispo** / **Tiburcio**	» Castro.
Don Solo / **Blanco**	» Delgado.

PERSONAJES	ACTORES
Custodio / **Un portero** / **El Marqués**	Sr. Morales.
Un paleto / **Baldomero** / **Un marido celoso**	» González.
Un reporter / **Un pollo**	» Borda.
El Jefe / **Manuel** / **Mozo 2.º**	» Fernández (J.)
Cazador 2.º	» Ortiz.
El Morrete / **Un periodista**	» Górriz.
Un loro / **Camarero**	» Bermúdez.
Mozo 1.º	» Peinador.
Político 1.º / **Un mozo**	» Gálvez.
Admirador 1.º	» Díez.
Guardia civil 1.º / **Idem íd. 2.º** / **Guardia 1.º** / **Idem 2.º**	No hablan.

Viajoros de ambos sexos, mozos de estación, guardias políticos, admiradores, chicos, etc.

La acción en Madrid. Epoca actual, verano.

Las indicaciones del lado del actor.



¡HASTA LA VUELTA!

La escena representa el andén de la estación del Norte de Madrid. Al foro, atravesando la escena, un tren de lujo, del que se ve á la derecha parte de un coche moderno de pasillo; en el centro un coche ordinario de primera y á la izquierda el principio del coche furgón, en que está el retrete, todo practicable. Delante del furgón veladores y sillas del restaurant de la estación. El tren está dividido por los dos coches de primera, quedando entre ambos un hueco por donde pasan al andén los viajeros del tren que se supone que llega al empezar la obra. Las tres puertas del coche de primera tienen los cartelitos siguientes: «Alquilado». «No fumadores». «Reservado de señoras».

ESCENA I

UN MOZO, UN PERIODISTA, NICANORA, UN MARIDO, TRES CHICOS, MANUELA, TIBURCIO, CAZADORES 1.° y 2.°, VIAJEROS, UNA PAREJA DE LA GUARDIA CIVIL, etc.

Música.

(Al levantarse el telón se oyen las voces siguientes dentro):

UNO. Fonda de Los Leones.
OTRO. Omnibus á domicilio.
OTRO. Hotel París.
MOZO. ¿Señorito, quiere usted que le lleve la maleta?
UNO. Mozo, mozo.
OTRO. Casa de confianza.

OTRO. Ramón, Ramón.
OTRO. Parrondo, Parrondo.
EMPLEADO. Ahí va, que mancho.
PERIOD. (Cruzando la escena.) *¡El Imparcial Heraldo, Rojo y Verde, España Nueva, La Corres!*
MOZO. (Sacando una carretilla, que deja delante del coche de primera) ¡Ahí va el automóvil!
PALETO. (Saliendo con la mujer y los chicos, todos cargados de líos.)
Anda, Nicanora;
niños, cuidadito,
á ver si sus perdéis;
ten en cuenta ahora
que niños y bultos
sumamos diez y seis.
PALET. 1ª Dame á mí la cesta.
NICA. (A la niña.) Cállate la boca.
(A su marido.) Ayúdame, gandul.
Un bulto me falta;
como ya estoy loca,
no sé si es un hijo ó un baúl. (Mutis primera derecha)
DOS CAZ. Gástese usté el dinero
en la escopeta y en el morral,
deje usté abandonados
por su locura lecho y hogar;
sin disparar vuélvase usté
y dispóngase á comprar
una perdiz y unos conejos,
pa que no quede usté mal. (Mutis cómico primera derecha.)
TIBURCIO. Manuela.
MANUELA. Tiburcio.
TIBURCIO. Ya estás en Madrid.
¿Me quieres?
MANUELA Te quiero.
TIBURCIO. Monina.
MANUELA. Monín.
Así que mis padres
pregunten por mí (Llorando.)
(Atraviesa la escena, despacio, una pareja de la Guardia civil.)

TIBURCIO. Mujer, no te aflijas
ni llores así,
no vaya á cogernos
la Guardia civíl. (Mutis primera derecha.)

(Sale el coro general cargado con maletas, sombrereras y bultos de todas clases.)

CORO. Llego { mustia / mustio } y { lacia / lacio }
con esta maleta
y ya no puedo más;
lleva el tren la marcha
como una carreta
y cuesta un dineral.
¡Qué horrible mareo
de toda la noche
{ metida / metido } en un vagón!:
vaya un traqueteo,
y yo allí en el coche
sin poder cambiar
de posición.
¡Ay, qué horror!
¡Ay, qué tren;
nunca el viaje
se hace bien!
Entre el tren
y el calor,
es un viaje
encantador.
Cuando se emprende un viaje,
se debe uno encomendar
para hacerlo con fortuna,
á la Virgen del Pilar.

(Durante todo el número, mucha animación, que va disminuyendo, y escuchándose lejano el ruido de los viajeros, que hacen mutis todos primera derecha, quedando sola la escena. Pausa.)

Hablado.

ESCENA II

Sale ESPAÑA, tipo desarrapado, que mira receloso á todas partes y trata de sujetarse con la mano un siete que lleva en el pantalón.

ESPAÑA. Yo me debo de haber roto algo. ¡Caracoles, menudo siete! ¡Claro! Si al demonio no se le ocurre poner pinchitos en los alambres de la valla. Llega uno con prisa, y... ¡rás! Pero todo, todo lo arrostro con tal de que no se me escape Blanco, mi amigo Blanco, el nuevo Ministro que hoy va á jurar á San Sebastián. ¡Quién se lo había de decir cuando hace quince años era horchatero! Es posible que ahora no se acuerde de mi. Pero ¿será tan ingrato? ¿No recordará á su amigo Onesifero España? ¿A aquel España que le tiene dadas tantas chufas? Por más que ahora que le han hecho Ministro, ¿qué le importa España? Un cacahuet. ¡Esta es la vida! desengaños, miseria, podredumbre... ¡Puaf!... (Llamando á un mozo que pasa.) ¡Eh! ¡Mozo, mozo!

ESCENA III

DICHO y MOZO 1.°

MOZO 1.° ¿Qué se ofrece?

ESPAÑA. ¿A qué ahora sale el primer expréss directo para Irún?

MOZO 1.° ¿Para Irún?... (Saca una guía, que mira y remira con mucha calma.) Esta es del año pasao. (Saca otra guía, y lee trabajosamente.) Madrid á Cáceres... Madrid á Valencia... ¿Le es á usted muy preciso saber la hora?

ESPAÑA. Hombre, si no es molestia...

MOZO 1.° Pues espere usted, que voy á preguntarlo. (Mutis muy despacio.)
ESPAÑA. Y no dejes de comprar la guía todos los años.

ESCENA IV

ESPAÑA y GÓMEZ, que trae una escopeta, una cesta y una jaula grande con un loro.

GÓMEZ. (Saliendo derecha y después de mirar á todas partes) Pues, señor, he llegado demasiado pronto; no hay nadie todavía. ¡Ah! Allí hay un mozo: le preguntaré. (Dando un golpe á España en la espalda.) ¡Eh, mozo!
ESPAÑA. (Volviéndose.) ¿Eh?... ¡Calle! Gómez, ¿tú por aquí?
GÓMEZ. ¿Pero eres tú?
ESPAÑA El mismo. ¿Tan mal estoy que no me has conocido? Pues soy yo, España, tu antiguo compañero de colegio.
GÓMEZ. Cuántas veces me he acordado de ti y he preguntado á los amigos, y siempre me han dicho: «¡Si vieras cómo está España!»
ESPAÑA. Pues ya lo ves: cada día peor. Ahora han hecho Ministro á Blanco. ¿Te acuerdas de Blanco, el esterero de la calle de las Huertas? Esta tarde va á San Sebastián á jurar, y aquí me tienes con la esperanza de verlo y de que me haga algo. ¿Y tú, de veraneo?
GÓMEZ. Sí, voy al Escorial con mi mujer.
ESPAÑA. ¿Y dónde está tu mujer?
GÓMEZ. Salió antes que yo de casa porque quería despedirse de un primo suyo, y quedamos citados aquí á la hora del expréss.
ESPAÑA. ¿Del primer expréss?
GÓMEZ. Pero ¿hay segundo?
ESPAÑA. El que sale después que éste.
GÓMEZ. Pues entonces voy á buscar á Genoveva, porque yo he tomado los billetes para el primero, y puede que ella no se venga con su primo hasta el segundo.

ESPAÑA. Aún tienes tiempo. Anda, déjame los chismes y aquí te espero.
GÓMEZ. Quita hombre, ¿te vas á molestar?
ESPAÑA. No, no es molestia; trae. ¿A qué vas á ir ahora con chismes á ninguna parte?
GÓMEZ. Bueno, pues toma y p rdona, ¿eh? (Le da la escopeta, la cesta y la jaula.) Oye, ten mucho cuidado con el loro. Es la joya de mi casa, la alegría de mi mujer.
ESPAÑA. ¡Buen pájaro está!
GÓMEZ. En cuanto oye una vez una palabra ya la dice admirablemente.
ESPAÑA. Vete tranquilo. ¡Qué monada de animal!
GÓMEZ. Hasta ahora. (Mutis derecha.)

ESCENA V

ESPAÑA. ¡Lorito!
LORO. ¡Lorito!
ESPAÑA. ¡Canalejas!
LORO. ¡Canalejas!
ESPAÑA. Pues es verdad que lo repite todo.

Música

LORO. ¡Lorito real! ¡Lorito real!
ESPAÑA. Tiene razón Gómez; esto es un portento.
LORO. ¡Lorito real! ¡Lorito real!
ESPAÑA. Nunca he visto un loro con tanto talento.
LORO. ¡Lorito real! ¡Lorito real!
ESPAÑA. Se expresa con mucha
más facilidad
que Moret, Montero,
Maura, Canalejas,
Soriano y Pidal;
le voy á preguntar
á ver si sabe contestar.
¿Quién es uno que aquí pasa
por demócrata y ateo
pero que cuando ve un cura
no es capaz de hacerle un feo,
es hombre que tiene
costumbres sencillas

y que por la calle
sigue á las chiquillas,
y tiene cepillos
en lugar de cejas?

LORO. ¡Canalejas!

ESPAÑA. ¡Qué animal!
Discurre lo mismo
que un municipal.
¿Quién es uno que ha querido,
por audaz y por osado,
á pesar de todo el mundo
darse el tercer entorchado?
Es uno que viste
con mucha elegancia
y hasta las levitas
se las traen de Francia.
¿Dime tú, lorito,
quién es este anciano?

LORO. ¡Valeriano!

ESPAÑA. ¡Que animal!
Discurre lo mismo
que un municipal.

Hablado

ESPAÑA. (Cogiendo la jaula, la escopeta y la cesta.) En fin; voy á darle un vistazo al mujerío. (Mutis derecha.)

ESCENA VI

MAGDALENA, DOÑA O, LUISA, DON LOLO, SATURNINO, POLLITO, MOZO 2.º, UN PERIODISTA. LUISA con una cesta y DON LOLO con maleta.

LOLO. Vamos, Doña O, resignación, ¡qué demonio! La cosa ya no tiene remedio.

DOÑA O. (Llorando.) ¡Hija de mi alma!

MAGDAL. Mamá, no me acongojes.

SATURN. Vaya, vaya, seque usted esas lágrimas y á pensar solamente en lo feliz que va á ser su hija desde este momento (1).

(1) Pollo, Luisa, Magdalena, Saturnino, Doña O y Don Lolo

DOÑA O. ¡Ay, Saturnino! ¿Verdad que tú me la harás feliz?

SATURN. Señora, por Dios, el sumun de la felicidad. ¿Verdad, Magdalenini?

MAGDAL. Sí, Saturninini.

DOÑA O. Cuídamela, hijo mío; profundiza todo sus gustos, todos sus caprichos... ¡Ay! No dejes de profundizar, Saturnino.

SATURN. Descuide usted, querida suegra.

DOÑA O. (Pásando rápidamente del tono llorón al airado.) ¡Mira, monigote, haz el favor de no llamarme suegra!

POLLO. (Á Luisa, la doncella.) Es usted estupenda.

LUISA. Estese usted quieto ó se lo digo á su mamá.

LOLO. (Consultando una guía.) A las dos cincuenta y tres podéis tomar un bocadillo en Valladolid. ¿Os enteráis?

MAGDAL Llevamos mucha merienda, ¿verdad, Satur?

SATURN. Sí, vida mía.

LUISA. (Al pollo.) Que haga usted el favor de estarse quieto.

POLLO. Es usted estupenda.

PERIOD. (Pregonando) ¡*Vida Galante*, *Alegría*, *La Saeta*, *Sicalíptico*, *Rojo y Verde*!

DOÑA O. ¡Luisa!

LUIS. Señora.

DOÑA O. ¿Ha metido usted el pollo en la cesta de la merienda?

LUIS. Sí, señora; va encima de todos los fiambres.

DOÑA O No se caerá, ¿verdad?

LUIS. Descuide la señora.

MAGDAL. ¿Tienes muchas ganas de partir, Ninito?

SATURN. De partir, de rajar, de morder...

DOÑA O. ¡Hija de mi alma! (Gritando.)

MAGDAL. ¡Mamá, por Dios!

LOLO. Doña O, no dé usted esos gritos, que me emociona.

DOÑA O. Sí, comprendo que está mal; pero hay tal costumbre de llorar en estos casos ..

MOZO 2.° (Con un baúl al hombro.) ¿Es este el mundo de ustedes?

TODOS. A ver, á ver. (Entre todos ponen el baúl en el suelo.)

SATURN. Por aquí debe tener una etiqueta con las iniciales. (Todos dan vueltas alrededor del baúl.)

PERIOD. (Pregonando.) *¡Alrededor del Mundo!*

SATURN. Sí, este es.

MOZO 2.° Pues tié exceso; si quié usté sacar algo...

SATURN. No; ¿cuánto hay que pagar?

MOZO 2.° Doce pesetas.

SATURN. Toma. (Mutis el mozo con el baúl.)

LOLO. ¡Ea, ya se va acercando el momento!

MAGDAL. ¡Qué gusto!

DOÑA O. Vamos á ir buscando coche.

SATURN. ¡Cuánto siento no haber encontrado un reservadito!

POLLO. Estupenda, estupenda.

DOÑA O. Luisa, tenga usted cuidado no se escurra el pollo.

LUISA. Ya voy con cuidado, ya.

(Suben al coche de 1.ª en el departamento de «No fumadores» y ocupan las ventanillas.)

LOLO. (A Saturnino.) Vaya una suerte que tienes, picarón. ¡Te pilla una línea con veintisiete túneles!

ESCENA VII

DOLORES y ABUNDIO

ABUNDIO. (Mirando á todas partes y llamando.) ¡Catalina! ¡Catalina!

DOLORES. ¡Ama! ¡Ama!

ABUNDIO. ¡Catalina! Pero ¿dónde demonios se habrá metido esa mujer?

DOLORES. Tú tienes la culpa, Abundio.

ABUNDIO. ¿Yo?

DOLORES. Tú, tú y tú. Si te lo tengo dicho: no pierdas de vista al ama, que es una mujer que como le digan «buenos ojos tienes» se olvida de todo.

ABUNDIO. Asi acaba de criar un chico y empieza con otro. Pero, señor, si venía detrás de nosotros; si ha entrado en el andén con nosotros. ¡Catalina!

DOLORES. A ver si no nos vamos á poder ir. ¡Ama!
ABUNDIO. ¿Quieres no ponerme más nervioso?
DOLORES. Y tú, ¿quieres no tomarla conmigo ya y buscar á esa mujer?
ABUNDIO. Esa mujer se ha vuelto á casa, no me cabe duda. Vamos á buscarla, tú por un lado y yo por otro.
DOLORES. Y es la cuarta vez que nos ocurre con esta gallega. Si no fuera porque cría al chico que parece un becerro... ¡Catalina! (Mutis izquierda.)
ABUNDIO. ¡Ama! (Idem derecha.)

ESCENA VIII

GRAJERA por derecha; luego ESPAÑA, ídem.

GRAJERA. (Sale corriendo como siguiendo á alguna persona, y al llegar al centro de la escena se detiene.) No, no es ella, no. Esta es más desgarbada, más alta, menos rubia, pero al pronto es ella, Etelvina. Son las siete y yo lo oí bien claro, no fué ilusión. «Mañana salgo, querida Consuelo, para San Sebastián, en el exprés de la siete cuarenta.» ¡Y cómo lo dijo! ¡Ay! ¡Bendita sea tu alma, vida mía! ¡No me olvides, Etelvina! ¡Tuyo, tuyo, tuyo!
ESPAÑA. (Saliendo.) ¡Calle! Parece Grajera.
GRAJERA. Sí; tuyo y retuyo, Etelvina! ¿Me quieres? (Hablando solo.)
ESPAÑA. (Cariñosamente.) Grajera.
GRAJERA. (Volviéndose distraído.) ¡Mi vida!
ESPAÑA. (Reconviniéndole.) ¡Grajera!
GRAJERA. (Volviendo á la realidad.) ¡Ah! Calle, España, amigo mío, ¿eres tú?
ESPÑAA. Yo, sí, hombre; pero ¿qué te pasa?
GRAJERA. Estoy loco.
ESPAÑA. (Retrocediendo) ¡Demonio!
GRAJERA. Ven, ven; no estoy loco; compréndeme, adivíname; loco por una mujer; Etelvina. ¡Un sueño, una idealidad, un mundo!

ESPAÑA. ¡Caramba, hombre, caramba! ¿Y te da muy á menudo esto?

GRAJERA. D ja que vuelva á la realidad . ; sí, es cierto; te debo una explicación; escucha. ¡Espera! (Medio mutis derecha á todo correr.) No, no es ella; es la de la nariz respingoncilla. (Volviendo.) ¿Qué quieres, amigo Onesifero?

ESPAÑA. Que me des un cigarro.

GRAJERA. ¡Qué quieres, amigo Onesifero, si la vida para algunos mortales es una catacumba interminable, sin claridad que oriente, sin aire, sin vitalidad .. nada, nada!

ESPAÑA. Y á propósito, querido Grajera, ¿cuándo has llegado de Leganés?

GRAJERA. Te burlas, sí, te burlas Pues oye, tienes razón Amo á una mujer como sólo pueden soñarla los artistas, los poetas los desequilibrados. ¡qué sé yo! Rubia, alta, ojos azules, labios incitantes...

ESPAÑA. Oye: si te es lo mismo, háblame de su padre.

GRAJERA. La ví, y verla y quedarme ensimismado, atónito, loco, todo fué uno. Seguíla, habléla, despreciόme y asesinóme.

ESPAÑA. ¡Home!

GRAJERA. ¡Calla! Dios mío. Mira. (Otro medio mutis.) Pero no. Tú no la conoces; desgraciado. ¿Y adónde caminas?

ESPAÑA. Pues, chico, tú supondrás con esa imaginación tan soñadora que la vida me sonríe, que la fortuna me acaricia, que soy feliz, que viajo, que tengo dinero, que tengo una escopeta, que tengo un loro .. ¡Desgraciado! Tú vas á San Sebastián tras de un hada, de un sueño, de un imposible quizá; yo me quedo en Madrid, pero voy más lejos; voy tras de una barbaridad de imposibles; tras de dos pesetas que no encuentro por ninguna parte.

GRAJERA. ¡Pobre amigo! ¿Quieres tomar algo?

ESPAÑA. (Ofendido.) ¡Tomar! ¿Qué has dicho? ¿Qué frase has proferido?... (Transición.) Bueno; lo que tú quieras.

GRAJERA. Nos sentaremos aquí.

(Se sientan en dos sillas de las que hay alrededor de los veladores del restaurant.)

Y ella lo dijo bien claro. (Volviendo á su manía) «A las siete, en la estación del Norte»

ESPAÑA. Camarero.

ESCENA IX

DICHOS y CATALINA, que es un ama de cría bastante gruesa, va vestida con un lujoso traje lleno de collares y monedas. Es un poco coja, pero con una cojera de esas de mecedora, que la ayuda mucho para entretener al niño de pecho, al que le viene dando de mamar. Sale y da una vuelta mirando á todos lados. Habla con acento meloso, pero gallego marcadísimo. Al final Serrano, de paisano.

CATAL. ¡Me casu cun el Miñu! que nun doy con la familia. El casu es que iba agarrada al futraque del señuritu para no escarriarme, cuandu en el burdel de la entrada tupéme con un paisaniñu de Punferrada y escarriéme. Catalina — me diju, — ¿otra vez criandu?— Otra vez, Santiaguiñu.—¿Pero tú nun descansas?--¿Y qué quieres?--¿Y tu hermana?— Enviudóse hace seis años.—¿Y qué hace?— Criandu.—Y tú ya te veo tan buena... Y tiróme un pellizco en un brazo, que díjele: Pericu que me dañas. Y tiróme otru en la barba, que díjele: Pericu, que me lastimas. Y observandu que el chicu mamaba, fijóse y díjume:—¿Es chicu ú chica?—Chicu, ojetéle; y quisu besarle, é besólu en la boca y observéle: Pericu, que te desvías: ¡Me casu cun el Miñu! Y está Pericu hechu un zagalón que derrumba, con un bigutiñu espesu, una culor clara y un andar amadrileñadu... ¡Me casu cun el Miñu, que nun doy con la familia!

SERR. ¡Martínez, Martínez! (Fijándose en Catalina.) ¡Caray, qué galleguita! ¡Benditas sean las nodrizas con ángel y con simpatía!

CATAL. A su disposición, señor.

SERR. ¡Guerra al biberón! ¡Abajo la harina lacteada y que vivan las mujeres saladas y nutritivas! (Mutis rápido.)

CATAL. (Creyendo que Serrano está todavía á su lado y con una melosidad extraordinaria.) ¡Vamus, señuritu... que nun me toque usté, que mus va á ver el criu... (Al ver que está sola.) ¡Repochu, se ha idu!... Peru qué atrevidus son en estus Madriles!... Si una nun les pusiera cara de perru! (Mutis.)

ESCENA X

ESPAÑA, GRAJERA y LEÓN

ESPAÑA. (Llamando.) ¡Camarero! Pero este camarero es una condenación.

LEÓN. (Recorriendo los coches y dando portazos en todos los departamentos.) «¡Alquilado!» «¡No fumadores!» «¡Reservado de señoras!» (Al llegar al retrete hace un gesto de disgusto.) Re... ¡Recontra! ¡Ni un coche para el que no es señora y fuma y no se abona! ¡Esto es un escándalo! ¡Esto es pitorrearse del público! ¡A ver el Jefe de estación! ¡Que me traigan al jefe de estación! ¡Mozo! ¡Mozo! (Mutis.)

ESCENA XI

ESPAÑA, GRAJERA y CAMARERO

ESPAÑA. ¡Camarero!

CAMAR. ¿Qué va á ser?

ESPAÑA. ¡Gracias á Dios, hombre!

GRAJERA. A mí un vermouth y al señor lo que desee.

ESPAÑA. Otro vermouth... y un beafteaf con patatas.

CAMAR. Está bien. (Mutis.)

ESCENA XII

DICHOS, CARIANI y PORTERO

PORTERO. (Sale corriendo detrás de Cariani.) ¡Caballero ¡Chits! ¡Caballero! El billete: no se puede pasar sin el billete.

CARIANI. ¡Oh! ¡Quale impertinenza! Il biglietto lo portará súbito il mio servitore, caro amico. Arriverá á momenti col campanello.

PORTERO. Pues saque usté uno de andén; aquí no se puede estar sin billete.

CARIANI. Prendite. (Le da una moneda.) Mi avete preso por un brigante.

PORTERO. Está bien. Ahora vuelvo. (Mutis El camarero ha servido los vermouths.)

CARIANI. ¡Pero, gachó, qué guarros son en estas estaciones! No respetan siquiera que es uno extranjero. A ver si ese Marcelino se retrasa y me tengo que ir sin la campanilla. Pues me haría la cusca; porque ¿qué hace por ahí un sacamuelas sin campanilla?

PORTERO. (Saliendo.) La vuelta, caballero.

CARIANI. ¡Oh! gracie tante E-per un altra volta ricordatevi, chio non sono un brigante.

PORTERO. Lo que tienes tú es una cara de guaja que no tié fin.

CARIANI. ¡Vaya un ninchi mal educao! (Mutis los dos.)

ESCENA XIII

ESPAÑA, GRAJERA, CAMARERO y MOZO

GRAJERA. Onesifero, amigo del alma, ¿tú crees que vendrá?

ESPAÑA. Sí, hombre, te apuesto el bisté contra veinticinco pesetas á que viene.

GRAJERA. No sé por qué, pero estoy intranquilo. Serás mia, sí, mia, encantadora mujer; pero ¿cómo?... ¡Ah! sí, ella. ¡Dios mío! ¡Por fin! (Mutis derecha corriendo.)

MOZO 1.° (Deteniéndole) ¿Es usté el que me ha preguntao la hora del exprés? (Mutis.)

GRAJERA. ¡Vaya usté al cuerno!

ESPAÑA. ¡Caracoles! ¡Chits.. chits! ¡Atiza y cómo corre! (Va á salir tras él.)

CAMAR. El bisté.

ESPAÑA. Esta bien; déjalo. ¡Caramba! pocas patatas ha puesto el cocinero. (Mutis el camarero.)

ESCENA XIV

MARTINEZ, tipo de asistente, con portamantas, sables, cestas, líos, sombrerera de teresiana é impermeable.

Música

Mardita sea er viento,
mardita sea la;
si yo ahora no reviento
no sé qué va á pasar.
Esto no es vivir
ni esto es sosegar;
reniego del servicio
militar.

(Hablado.) ¡Ar cuerno tó!
(Tirando todos los líos.) ¡Mardita sean los seis mil reales!

Cantado

Desde que en el servicio entré
me escacharré, me reventé;
pues de asistente me sacó
el comandante Camaló
y fuí tarmente institutrís
del niño Juan, del niño Luis,
y al mes y medio un servidor
fué ama de cría del menor.
Y había usté
de verme allí
con el bebé
diciendo así.

Hablado

¡Precioso! ¡Chiquitín de la casa! ¡Monín! ¡Mardito sea tu pijoterísimo papá!

Cantado

¡Ay qué penita más tristesita,
qué desconsuelo, mamá,
tener que ir uno á servir
lo mismo que una criá!
qué desatino, yo estoy que trino;
pues me da rabia, mamá,
haser lo que hago
sin protestar.

Hablado

ESCENA XV

MARTÍNEZ y CATALINA

CATAL. Nada, que nun doy con la familia

MART. (Recogiendo los bultos.) ¡Y mil veses no!

CATAL. (Viéndole y llamándole.) ¡Repochu! Martínez: chicu, Atenedoru.

MART. (Viéndola y dejando los bultos.) ¡Rediés! ¿Qué miran mis ojos? ¡Catalina!

CATAL. Yo, sí, la misma.

MART. Pero ¿de dónde sales tú, mantecao de fresa, después de año y medio sin verte?

CATAL. Calla, calla, so trapaceru, que me has hecho verter más lágrimas que...

MART. ¿Tú, troso de caña durse? ¿Tú llorar por mí y yo sin saberlo?... Oye.

CATAL. ¿Qué?

MART. ¿Pero estas criando?

CATAL. (Con rubor.) Sí.

MART. Y quisás que yo... entonses...

CATAL. Calla... calla...

MART. ¿Y er fruto?

CATAL. Fué fruta.

MART. ¡Hija de mi arma... de infantería! ¿Y dónde se te puede ver, si no es caciosa la pregunta?

CATAL. ¿A mí? Vamus, calla, nun pienses en tal cosa. ¡Verme! ¿Pa qué? Pa que vuelvas á atuntarme con tus zalamerías: pa que yo vuelva á perder la culor pensando día y noche en esos tus ojos asesinos que metiéronse puquiñu á pocu en mi corazón; pa que nun vuelva á tener hora de tranquilidad, pensando en si tendrás ó nun tendrás tabaco; en si tendrás ó nun tendrás perriñas pa los vicius que tú me gastas; en si tendrás ó nun tendrás la ropa interior con puntus... y andando siempre desalentada buscandu papeliñus con angelitos y corazones pa expresarte lus mius sentires... No, Atenedoru, no. Quísete mucho, más que á Francisquiñu, á quien estuve á punto de dar mi mano al pie de los altares; más á que Jusé, por quien vertí lágrimas que tostaron mi cara; más que á Pedrín, con quien fugueme; más que á...

MART. Zurtana de mis sueños, si sé que he sío yo el rey costitusional de tu corazón, ¿á que sitas? ¡Catalina!

CATAL. ¿Qué?

MART. ¿Tendrías por casualidad ventisinco pesetas?

CATAL. Téngulas.

MART. ¡Ay! Bendita sea esa boca de avellana durse, que no se abre más que pa exhalar bellesas. ¿Me quieres...?

CATAL. Te quise.

MART. ¿Me quieres haser er favor de emprestármelas?

CATAL. El casu es que téngulas en el cofre.

MART. ¿Me las podrías enviar mañana mediante un contine?

CATAL. Peru el casu es que téngulas en el cofre que tengu en Caldas.

MART. ¡Mardita sea tu asaura!

CATAL. Mira, algu puedu darte. Ten aquí un momentu al rapaz y nun te muevas ¿eh? Vuelvu enseguida. (Martínez coge el niño.)

MART. Oye ¿esta criatura es exigente?
CATAL. Dile de mamar hace pocu.
MART. ¿Y así de... vamos... ya me entiendes?
CATAL. Por un quien pensara, ponle el impermeable. (Mutis.)

ESCENA XVI

MARTINEZ, luego SERRANO

MART. Adiós, deleite, marnolia. Si puedes tráete treinta pesetas en vez de veintisinco. Es más güena que una garrapiñá. (Ha envuelto al chico en el impermeable.)
SERR. ¡Martínez!
MART. (¡María Zantísima!)
(El chico con el impermeable queda oculto á los ojos del jefe.)
SERR. Pero ¿qué haces, so bestia?
MART. Señorito, es que...
SERR. Pero ¡maldita sea tu estampa! ¿No te he dicho que no dejaras á la señorita sola?
MART. Sí, señor, eso me dijo usté, pero es que acabo de llegar.
SERR. Baja la mano, salvaje.
MART. (Al bajar la mano da al chico en la cabeza.)
(¡Uy! ¡Lo he congestionao!)
SERR. Recoge todos los bultos y vente conmigo. Trae el impermeable.
MART. De ninguna manera, mi capitán; si á mí no me molesta.
SERR. A ver si ahora metes también la pata y delante de la señorita se te ocurre preguntarme por mi mujer.
MART. Descuide usted, mi capitán.
SERR. Anda, que te voy á dar un capón á ver si me entiendes.
MART. Sí, mi capitán.
SERR. (A una viajera que pasa.) Olé las viajeras con circunstancias. (A Martínez.) Anda, borrico. (Marchando tras la viajera.) ¿Va usted muy lejos, prenda? (Mutis.)

MART. (Recogiendo todos los bultos.) ¡Mardita sea!... Pues cualquiera le dice á éste... (Amenazando al chico.) ¡Cómo llores te descuartizo! (Mutis.)

ESCENA XVII

ADORACION y ENRIQUETA, MARQUÉS y MANUEL, ESPAÑA comiendo.

ADORAC. (A Manuel, el lacayo.) Ande usted, Manuel, y meta todo eso en el coche.

MANUEL. Está bien. (Metiendo todo en el departamento que dice «Alquilado».) ¿Manda algo más la señora?

ADORAC. Nada, Manuel. Hasta la vuelta. Tome usted. (Le da un billete.)

MANUEL. Muchas gracias, señora; que lleve la señora feliz viaje.

ADOR. Gracias, Manuel. (Mutis Manuel.)

ESCENA XVIII

DICHOS menos MANUEL

ADORAC. Pero Enriqueta, cuánto siento que no me acompañéis.

ENRIQ. Ya sabes que es imposible.

MARQUÉS. (Que es sordo como una tapia.) ¿Eh?

ENRIQ. (Gritándole al oído.) Que quiere que nos vayamos con ella.

MARQUÉS. ¡Ah! No podemos este verano.

ADORAC. (A Enriqueta.) A ver si convences al Marqués.

ENRIQ. Nosotros nos vamos á Zamora dentro de unos días. Este tiene empeño en pasar por Toro para ver unas tierras.

MARQUÉS. ¿Eh?

ENRIQ. (Como antes.) ¡Que tienes que pasar por Toro!

MARQUÉS. ¡Ah, sí!

ENRIQ. Y luego, por Barcelona, iremos á Tolón á acabar de pasar el verano como todos los años. A este, si le quitan Tolón, lo matan.

MARQUÉS. ¿Eh?

ADORAC. (Gritándole en un oído.) ¡Tolón!
ENRIQ. (A la vez en el otro.) ¡Tolón!
MARQUÉS. ¿Han tocado ya?
ENRIQ. No.
PERIOD. (A Adoración.) Señora, ¿lleva usted *Vida Galante*? (Ofreciendo el periódico.)
ADORAC. ¿Y á ti que te importa, niño?
(Mutis al coche.)

ESCENA XIX

ESPAÑA, CAMARERO y MOZO 1.º

ESPAÑA. Pero, hombre, ese Grajera no se debe acordar de mí, ni de los vermoths, ni del beafteak, ni de que yo no tengo dinero. No se puede estar enamorado, y menos como Grajera, que está hecho un taco.
VOZ. (Dentro.) ¡Viva Blanco! ¡Vivaaa!
(Sale el camarero.)
ESPAÑA. ¡Demonio! Ese murmullo.
VOZ. ¡Viva Blanco! ¡Vivaaa!
ESPAÑA Blanco, sí, ahí está Blanco. (Mirando á la derecha.) ¡Y cuánta gente! ¡Y el camarero allí! ¡Maldito sea el camarero! ¡Ah! (Se le ocurre una idea y llama.) ¡Camarero!
CAMAR. Mande usted
ESPAÑA. Hágame el favor de traerme agua fresca. Muy fresca, ¿eh?
CAMAR. Al momento. (Mutis.)
ESPAÑA. Este es el momento de irse sin pagar. (Se levanta con mucha precaución.)
LORO. ¡Camarero!
ESPAÑA (Sentándose rápidamente.) ¡Caracoles!
CAMAR. (Saliendo.) Mande usté.
ESPAÑA. (Sin saber qué decir.) Agua.. y aguardiente.
CAMAR. Va en seguida. (Mutis.)
ESPAÑA. ¡Hombre, mire usted que el lorito! ¡Quedarme yo sin credencial! ¡Imposible! Esta es la ocasión.
(Tapa al loro con la servilleta, lo mete debajo de la mesa y va al encuentro de Blanco, con la escopeta en la mano y abriéndose paso entre la multitud.)

POLÍT. 1.º ¡Viva Blanco!
TODOS. ¡Vivaaa!

ESCENA XX

ESPAÑA, BLANCO, POLÍTICOS, ADMIRADORES y al final el CAMARERO, GÓMEZ y MOZO 1.º

ESP. ¡Blanco! ¡Blanco! (Echándose en sus brazos.)
BLAN. ¡Caramba, España! Pero, muchacho, ¿de dónde sales?
ESP. ¡Blanco, amigo del alma, perdona, hijo, perdona! Tantos años sin vernos, la emoción, los recuerdos, el camarero... digo, el compañero que dejé, el importantísimo personaje que me encuentro. . ¡Señores, viva Blanco!
TODOS. ¡Vivaaa!
ESP. (Le saco la credencial). ¡Señores!... (Entusiasmado se sube en la carretilla.) No hagá s caso de mis lágrimas, son hijas del entusiasmo que me *amburgo*... embarga. Nuestro partido cuenta con este tío que es una *palangana*... una palanca en los escasos *potílicos*... digo, políticos. Perdonad, es la emoción. Que en nuestros corazones se conserve viva...
TODOS ¡Vivaaa!
ESP. Dejadme acabar. Se conserve viva la brillante historia de un hombre que está destinado á hacer un papel... (De una ventanilla le tiran un periódico.), un papel brillantísimo. Yo, señores... (¡Caray!) (Fijándose en una señora que hay en la ventanilla.) Yo señores, siempre he acariciado ideas de libertad... (Acaricia á la señora y ésta se retira, poniéndose en la ventanilla un caballero con barba.) ideas de progreso... Yo siempre he acariciado... (Toca en la cara al de la barba y éste le da un cogotazo.)
UNO. ¡So guarro! (Sale el camarero.)
ESP. Ideas nobles y generosas, por eso le he seguido y ahí está; sí, miradle, ahí le tenéis.
CAM. Estoy aquí.

ESP. Sí, ahí está, ¿y qué? ¡Como si no estuviera! Modesto, sencillo, humilde como el último. Si alguno no quisiera seguirle, ¡ay de vosotros!

GOM. (Saliendo.) ¡España, la escopeta!

ESP. (Levantando la escopeta.) ¡Ay de vosotros, porque...

TODOS. (Huyendo) ¡No! ¡No!

ESP. Si es que se la voy á dar á ese caballero. (Da á Gómez la escopeta; éste coge el loro y la cesta y hace mutis.) Y perdonad que concluya. (Con este último parrafito, destino seguro.) Señores, oidlo bien: no habrá fuerzas humanas que me separen de este hombre (Sale el Mozo 1.º), porque me siento arrastrado hacia él por una simpatía grandísima; sí, me siento arrastrado... (El Mozo 1.º empuja la carretilla y se lleva á España en ella.) que me siento arrastrado... (Todos se ríen y hacen mutis.)

ESCENA XXI

CARIANI, UN CHICO, EL JEFE DE ESTACIÓN, UNA PAREJA DE GUARDIAS DE ORDEN PÚBLICO y TODOS LOS PERSONAJES.

CAR. (Saliendo con el chico.) ¡Vamos, hombre, creí que no venías!

CHICO. (Con una caja y una campanilla.) Aquí tiene usted el botiquín y la campanilla compuesta; la han tenío que echar badajo nuevo.

CAR. A ver cómo ha quedao.

(Toca la campanilla y se produce una confusión infernal. Todos corren de un lado para otro y se precipitan de cabeza en los coches; alguno, al pasar corriendo, tira un velador del café, etc.

MOZO 1.º (A España.) ¿No quería usté saber la hora del exprés?

JEFE. ¿Pero quién ha llamado?

CAR. (Sale corriendo de un lado para otro como un palomino atontado, sin acertar dónde meterse. Viene sin el niño.)

¡Ay! San Pedru benditu! ¡Ay San Juan Crisostumo! Que se va el tren y no tengu el chicu.
(Mutis izquierda)

JEFE. (Tranquilizando á los viajeros.) Calma señores, calma. Pero ¿quién ha llamado? Debe ser una broma. Pero ¿quién ha sido el gracioso que ha tocado la campanilla? (Fijándose en Cariani que trata de ocultarse.) A ver, guardias, á este señor llévenlo ustedes á la Inspección.

CAR. Per Dio santo, chio non sono un brigante.

UNOS. ¡Fuera! ¡Fuera!

OTROS. ¡Valiente tío!

OTROS. ¡Pues vaya una broma!

JEFE. ¡Calma, señores, calma, que todavía faltan diez minutos.
(Se restablece la calma y cada uno vuelve á ocupar su sitio, en el momento que Catalina cruza la escena desesperada buscando el chico. Todos se ríen de ella.

ESCENA XXII

CASTA y PURA, dos *cocottes* elegantes, y con ellas EL GROOM 1.° y el 2.° con uniforme.

Música.

COCOTTES.
Encanta á la mujer
poder veranear
y con toilets de moda
á los hombres deslumbrar.
Da mucho tono el groom
y no me ha de faltar
el primo que nos pague
el *sleeping car*.

L. GROOMS.
Pero el groom,
por rubor,
se hace el loco
á lo mejor.

COCOTTES.
A gozar, á reir, á brillar,
á bailar, á beber y jugar,
á lucir, á querer, á olvidar,
y rodemos por el mundo sin temor

prodigando las delicias del amor.
Cuando entre yo en el mar
habrá sin discusión
para admirar mis formas
de curiosos un millón.
(A uno del público.) No sea usted audaz
y no me guiñe usted,
mire que no estoy sola
y el chico nos ve.

L. GROOMS. Pero el groom,
por rubor,
se hace el loco
á lo mejor.

COCOTTES. A gozar, á reir, á brillar, etc.

(Hacen mutis y entran en el departamento «Reservado de señoras».)

Hablado.

ESCENA XXIII

CAMARERO, OBISPO, MORRETE, REPORTER y ADMIRADORES.

CAM. (Corriendo y dirigiéndose á los coches.) ¡Que viene el Obispo!

TODOS. ¡El Obispo! ¡El Obispo!

(En todos los personajes se produce una gran curiosidad. Unos se suben en los estribos del tren, otros se asoman á las ventanillas, otros se empinan... y sale *El Obispo*, tipo de torero muy exagerado, acompañado de *Morrete*, que figura ser su mozo de estoques y que trae varios bultos propios de su profesión. *El Obispo* lleva el brazo derecho en cabestrillo Los que le rodean hablan entre sí con muestras de admiración.)

OBIS. Gracias, señores.

MAG. (Desde su ventanilla.) ¡Qué guapo es este hombre!

D.ª O. Y viste de un modo tan provocativo.

OBIS. Güeno, tú, Morrete, encajona tó eso en er *piliquen*, que yo zubo enseguía que me dejen estos zeñores. (Morrete coloca todos los bultos en el primer coche.)

REP. ¿Con que á San Sebastián? A quedar como los propios arcángeles.

OBIS. Veremos á ver.

REP. ¡Que veremos á ver! En el arte de Montes, *Guerra, El Chico de la Blusa* y el *Chico de la Portera*, es usted un coloso. Y si no ¿cómo ha quedado usted en la última corrida?

OBIS. Manco.

REP. Un puntazo sin importancia, un leve rasguño, nada.

ADM. 1.° ¡Y vaya una faenita la del segundo!

TODOS. ¡Ah¡ ¡Oh!

OBIS. (Ha sacado un cigarro como un garrote.) ¡Morrete!

TODOS. (Llamando para que el matador no espere.) ¡Morrete! ¡Morrete!

MORR. ¿Qué quieres?

OBIS. Dame un cerillo.

(Todos los admiradores encienden cerillas y se las ofrecen á la vez.)

ESCENA XXIV

DICHOS y ESPAÑA, luego GRAJERA y CAMARERO, que entra y sale cuando se indica.

ESP. (Mirando al grupo.) ¡Anda, paece una procesión! ¡Eso es un hombre! Bien, Blanco, bien. ¿Qué deseas?—me ha dicho —A un antiguo camarada como tú no puedo negarle nada. Dame una nota con tus años de servicios y cuenta con un buen destino. ¡Yo, Virgen Santa! Yo con un buen destino, después de cinco años de boquerón. . y sin saber qué hacer con cinco boquerones más de familia. ¡Gracias, Blanco, gracias en nombre de estos seis peces! Si encontrara donde escribir la nota.

(Los toreros y sus acompañantes se han retirado al primer coche.)

GRAJ. ¡Ah, Etelvina, Etelvina! ¡Me ama en silencio! ¡Olvidarte yo...! ¡jamás, eso nunca!... ¡Ah! España; el cielo me lo envía... ¡España!... ¡Eso nunca, jamás!

ESP. ¡Ah!, tú, haz él favor de pagar lo que hemos tomado antes.

GRAJ. (Pensando en ella). ¡Eso nunca, jamás!

ESP. ¿Qué dices?

GRAJ. Perdona, es esa mujer que me tiene loco. ¿Qué quieres?

ESP. Que pagues, hombre.

GRAJ. Es verdad. (Vuelve á distraerse). Me ama, si, me ama.

ESP. Bueno, hombre, bueno. ¡Camarero!

GRAJ. Se lo he conocido. ¡Ah, pero es casada, amigo, casada!

ESP. Mejor, qué demonio.

CAM. (Saliendo). ¿Qué desea usté?

ESP. A ver qué debemos. (Ei camarero hace la cuenta en un velador.)

GRAJ. Casada con un tío, imposible; con un bigote así, un gesto así, un pelo enmarañado así y andando así...

ESP. Eso es un oso..

CAM. Tres diez. (A España) (1).

GRAJ. Sí, dices bien, un oso.

ESP. (A Grajera). Tú, tres diez.

GRAJ. Ahí va.

(Le da un duro á España y éste se lo da al camarero, el cual le da la vuelta á España, que se la mete en el bolsillo, dándole diez céntimos á Grajera)

ESP. Y diez, cinco.

(Al ver al camarero con la mano extendida esperando la propina, se la estrecha muy afectuoso y éste se va renegando.)

GRAJ. Oye, España; ven, gran amigo. Voy á escribir una carta; sí. es lo mejor. Tú se la das; tú eres un hombre de recursos. La das la carta, te ve el marido, la insulta «¡pérfida, infame!» te da á ti dos estacazos y ella se vuelve loca.

ESP. Pero reflexiona, querido Grajera, que más loca se volvería si los dos estacazos te los diera á ti.

---

(1) Grajera, España, Camarero.

GRAJ. ¿Me abandonas, ingrato? Yo que pensaba pagarte con creces el servicio y darte cinco, diez, quince duros...

ESP. ¡Rediez! ¿Has dicho cuarenta duros?... ¿Quieres triunfar? ¡Venga la carta! ¿Quieres que haya lucha? ¡Vengan los estacazos! ¿Quieres corresponder? ¡Vengan los cuarenta duros... digo vengan los que vengan! ¡Camarero! ¡Camarero! (Llamando).

SATUR. (A Magdalena, saliendo del coche). En seguida vuelvo; pon la gorra en el asiento. (Mutis derecha, muy encogido... y corriendo, porque la necesidad es de las que no admiten espera.)

CAM. (Con mal modo). ¿Qué va á ser?

ESP. ¡Papel, plumas y una estaca!

CAM. ¡Volando! (Mutis).

ESP. Anda, siéntate, escribe. Yo también voy á escribir. De paso aprovecho la ocasión para hacerle la nota al Ministro. ¡Un destino, cuarenta duros! Esto es mentira, yo sueño.

CAM. (Saliendo). Aquí está el recado de escribir. (Saca dos servicios).

ESP. Bueno, vete. (El camarero medio mutis). ¡Ah (A Grajera). ¿Qué vas á tomar?

GRAJ. Yo nada; no tengo gana.

ESP. (Al camarero). Bueno, pues un café con tostada. ¡De prisa! (Mutis el camarero). ¡Un destino, cuarenta duros, un café con tostada! ¿Pero es posible, Dios mío?

(Los dos escriben. El camarero trae el café con tostada y lo deja sobre la mesa. Ambos personajes sacarán todo el partido posible de la situación, mojando las plumas en el café, etc. Vuelve Saturnino, y al meterse en el coche se asoma á la ventanilla León, que ha entrado un momento antes, teniendo una acalorada discusión con Magdalena, Doña O y D. Lolo, hasta que logra sentarse en el sitio que dejó Saturnino para acudir á una urgente necesidad. Al sentarse ha tirado al andén la gorra de Saturnino.)

ESCENA XXV

LEÓN, SATURNINO, MAGDALENA, DOÑA O, D. LOLO, y ESPAÑA y GRAJERA escribiendo.

LEÓN. (A Saturnino.) Caballero, está lleno.

SATUR. ¿Cómo lleno? Sepa usted que enfrente de una señora, que es la mía, he dejado una gorra como señal de que está ocupado el asiento; conque así, haga usted el favor de bajarse.

LEÓN. La gorra la he tirado yo, y como usted no se quite lo tiro también.

SATUR. (Desde el andén.) ¡Magdalena, Magdalena! dile á este caballero que se baje.

LOLO. (Dentro del coche.) Oiga usted, señor mío, este caballero tenía su asiento reservado.

MAGDAL. Sí, señor, ha bajado por una necesidad.

LEÓN. Les digo á ustedes que no me da la realísima gana.

SATUR. ¡So grosero!

DOÑA O. ¡Animal!

LOLO. Llamad al jefe. ¡Señor jefe!

SATUR. ¡Señor jefe! (Mutis los dos derecha.)

GRAJ. Ya está; cierro. Y ahora cuenta con los treinta duros si sales con bien.

ESP. Trae: ahora verás tú.

(Le coge la carta y vase corriendo por la derecha

GRAJ. ¡Ah, Etelvina, Etelvina!

(Mutis tras él.)

ESCENA XXVI

CAYETANA, UNA CHULA, BALDOMERO, CUSTODIO, CORO GENERAL conmerienda, botas de vino, un acordeón y una guitarra.

CAYET. ¡Vamos, hombre! ¿Estáis viendo? Este es el exprés.

BALD. El botijo tarda entoavía una hora. Es que en diciendo que sus entran las prisas...

CAYET. ¿Y qué hacemos ahora?

CUST. ¿Qué vamos á hacer? Miá tú ésta; esperar aquí la hora del botijo. (Se sientan.)

BALD. Si sus paece, nos tomaremos unas de chinchón.

(Dando palmadas.)

CHULA. Pá luego es tarde.

BALD. Sus voy á amenizar la reunión pá que no sus aburráis.

CAM. (Saliendo) ¿Qué va á ser?

BALD. Chinchón, (Mutis camarero.)

CUST. ¿Qué va á ser? (A Baldomero)

BALD. Chinchón, ¿no lo oyes?

CUST. Digo que qué vas á cantar.

BALD. *La Bruja*. Atención.

(Toca el acordeón.)

Música.

BALD.

Todo está igual,
parece que fué ayer
ó antesdeayer
cuando partí
pá Ciudad Real
con un fiscal
nacido allí,
primo carnal...

Hablado.

CAYET. Vamos, hombre, que nos vas á dar la lata con ese recordatorio.

CUST. (Tocando la guitarra.)

¡Ay! Voy solito por er mundo
sin tener quien me acompañe,
voy solito por er mundo,
voy solito por er mundo,
voy solito por er mundo

Hablado.

CAYET. Trae, que te voy á acompañar. (Le quita la guitarra y le amenaza con ella.) Pues si que la habéis tomao triste.

Cantado.

Fijarse en el chirindongo
que es un baile aliquindoy,
yo siempre me descompongo
cuando bailándolo estoy.
¡Ay!

TODOS. ¡Hoy!

Hablado.

CAYET. ¡El Chirindongo!

Cantado.

Arrimarse un poquito hacia mí,
porque á tanta distancia supongo
que no váis á fijarse en el chi...
chirich', chirichí, chirindongo.

TODOS. Hay que estar silenciosos aquí,
quiriquí, quiriquí, quiritongo,
pa que cante la niña ese chi,
chirichí, chirichí, chirindongo.

CAYET. Vente neguita al Guyú,

TODOS. !U ú!

CAYET. que no muy lejos está,

TODOS. ¡A á!

CAYET. verás qué caña de azú .. zu... zu... zúcar
la que hay allá,
y cuando se oculte el Sol,

TODOS. ¡Ool!

CAYET. detrás del cañaveral,

TODOS. ¡Aal!
nos va á coger á los dos,
ya verás,
con tres cañitas de más.

CUST. ¿Y pá qué?

CAYET. Pá que sí,
pá que luego bailemos el chi...
chirichí, chirichí, chirindongo.

TODOS. Pá que luego bailemos el chi...
chirichí, chirichí, chirindongo.

CAYET. ¡Ay qué rico, qué rico es el chi!

TODOS. Chirichí, chirichí, chirindongo.

CAYET. Si cariñosa eres tú.

TODOS. ¡U ú!

CAYET. Muchito más seré yo,
TODOS. ¡O ó!
CAYET. y así nos vamos á arru...rru...rru...rrullar
nosotros dos;
yo te diré ven aquí,
TODOS. ¡Y í!
CAYET. tú también me lo dirás,
TODOS. ¡A as!
CAYET. y entre mimitos así
ya verás,
nos queremos más y más.
CUSTODIO. ¿Y pá qué?
CAYET. Pá que sí.... etc

Hablado.

CUST. Vamos dentro á tomar unas copas. (Mutis todos izquierda.)

ESCENA XXVII

JEFE, SATURNINO, DOÑA O, LOLO, MAGDALENA y LEON.

JEFE. En las estaciones de partida no se puede señalar asiento ninguno; así lo dicen los reglamentos.

SATUR. Considere usted que va mi esposa ahí; que yo no me puedo ir sin mi esposa.

JEFE. Yo no puedo hacer nada. Lo siento mucho. (Mutis.)

SATUR. (A León.) Baje usted.

LEÓN. No me da la gana.

MAGDAL. Déjale, Saturnino, déjale.

LOLO. (En el coche primero.) Aquí hay un asiento. Anda que no hay tiempo que perder.

SATUR. En Pozuelo me lo va usted á decir. ¡Animal!

LEÓN. ¡Cochinos!

VOZ. (Dentro.) ¡Señores viajeros al tren!

LOLO. ¡Anda, tú, corre!

ESCENA XXVIII

DICHOS, ESPAÑA y SERRANO, éste tras del otro amenazándole con el bastón.

ESPAÑA. ¡Oiga usted, caballero! ¡Caballero!

ABUNDIO. Déme usted esa carta ó no respondo de lo que pueda pasar.

ESPAÑA. ¡Demonio! Pero si...

ABUNDIO. (Zarandeándole.) Conque cartitas á mi señora, ¿eh? ¿Y usted cree que con ese tipo se puede enamorar á nadie, so cangrejo?

ESPAÑA. Caballero, que está usted cocido, digo obcecado. Usted ve visiones. Si yo no como... digo, si yo no; ¿cómo? ¿de dónde?

ABUNDIO. Venga esa carta, ó de lo contrario ..

ESPAÑA. (Dios me coja confesado.) Ahí va. (Dándole una carta.)

ABUNDIO. (Leyendo.) Fomento, ocho meses, buena conducta, querido de mis jefes .. ¿qué es esto?

ESPAÑA. (¡Dios mío, la nota para Blanco!) ¿Lo ve usted? Es una nota que me había pedido su señora de usted, por mediación de una amiga suya, para influir con usted á ver si me colocaba. (A ver si me coloca.)

ABUNDIO. ¡Ah, vamos! Los celos me hacen ver visiones. Bueno, hombre, bueno; perdone usted los estacazos. Le colocaré á usted. Cuente usted con un destino de ocho mil reales. Servidor de usted. (Mutis derecha.)

ESPAÑA. ¡Dios mío! ¡Dos destinos! Pero ahora que caigo, por lo visto le he dado á Blanco la declaración de Grajera. (Suena la campanilla para la salida del tren.) ¡Atiza!

(Mutis corriendo derecha.)

ESCENA ÚLTIMA

GRAJERA, ESPAÑA y todos los personajes. Unos en el andén y otros en los coches.

GRAJERA. (Corriendo.) ¡España! ¡España!

ESPAÑA. ¡Imposible acercarse al coche de Blanco!

GRAJERA. (Viéndole.) ¡España!
ESPAÑA. ¿Qué quieres?
GRAJERA. ¿Le distes la carta?
ESPAÑA. Sí, hombre, sí.
GRAJERA. Corro á su lado. (Mutis.)
ESPAÑA. ¡Tú, oye, los cuarenta duros! ¡Caracoles! ¡Y Blanco que se va... el destino...! ¡Quiá ¡Yo me monto en el tren!

(Va á subir y en todos los coches le rechazan.)

VIAJERO. ¡Está lleno!
OTRO. ¡Está lleno!
ESPAÑA. No importa; yo voy debajo de un asiento.

(Al verse rechazado por todos se mete en el retrete.)

Viajaré en reservado.

VOZ. (Dentro.) ¡Señores viajeros al tren!

(Pausa. Se oye el pito de la máquina, el ruido de la plataforma, el sonido imitando el vapor, la bocina, etc. El tren se marcha, quedando en escena el coche de 1.ª y el furgón.)

MAGDAL. ¡Eh! ¿Qué es esto?
SERR. Que nos quedamos aquí.
ESPAÑA. ¡Que no han enganchado este vagón!
TODOS. ¡Señor jefe!... ¡Señor jefe!... ¡Que pare!.. ¡Que enganchen!...
LEÓN. ¡Rayos y truenos!... ¡Esto es el delirio!
MAGDAL. ¡Mi marido! ¡Que se me va mi marido!

(Bajan al andén todos los personajes del coche que se queda.)

CAMAR. (A España) Caballero, me debe usted el café con media y el recado de escribir.
ESPAÑA. ¡Vaya usté al Limbo á que le paguen! ¡Dios mío! ¿Y para esto he venido yo aquí?

(Cae desmayado en una silla y de ella al suelo. Muchas voces y confusión.)

TELON

Couplets

ESPAÑA. ¿Quién es uno que el cerrojo
ha tomado tan en serio,
que hasta va á cerrar la puerta
donde está su Ministerio;
que los telegramas
mutiló á montones,
que produce risa
con sus pantalones
y que de paisanos
trajo una caterva?

LORO. Es La Cierva

ESPAÑA. ¡Que animal!
etc.

ESPAÑA. ¿Quién es uno de Mallorca
que presume de elocuencia
y organiza unos viajes
que ni *La Correspondencia;*
que tiene un chaleco
aterciopelado
que allá en Barcelona
fué muy bombeado,
que huye de la prensa
como del demonio?

LORO. ¡Don Antonio!

ESPAÑA. ¡Que animal!
etc.

ESPAÑA. ¿Quién es uno que en Real orden
hace poco que ha prohibido
conquistar á las mujeres
sin permiso del marido,
que algunos remedios
no le da la gana
dejar que se anuncien
en la cuarta plana?
¿Quien es este hombre
tan educadito!

ESPAÑA. ¡El Juanito!

LORO. ¡Qué animal!
etc.

ESPAÑA. ¿Quiénes son unos hermanos
que en cuestiones de intereses

chupan siempre á dos carrillos
estos hermanos siameses?
Les regala acciones
la Tabacalera,
los Ferrocarriles
y la Azucarera,
y hasta de las piedras
sacan dos reales?
LORO. ¡Los Pidales!
ESPAÑA. ¡Que animal!
etc
ESPAÑA. Tú conocerás un tipo
que á las niñas embelesa
con bigotes á lo kaiser
y un gabán de forma inglesa,
botas charoladas,
enguantada mano,
toalla de seda,
sombrero extraplano,
que se tira planchas
de noche y de día
LORO ¡Policía!
ESPAÑA. ¡Que animal!
etc.
ESPAÑA. ¿Quién es uno que á una Venus
le ha mandado poner gasa
porque al hombre le fastidia
si la ve desde su casa¿
Se la dan desnuda
y esto le molesta;
¿qué será este hombre
cuando así protesta;
y mirar no quiere
cosa que es tan rica?
LORO. ...¡No se explica!
ESPAÑA. ¡Qué animal!
etc.

OBRAS DE E. GARCÍA ALVAREZ

Apuntes al lápiz.
Al toque de ánimas.
La trompa de caza.
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez.
Figuras del natural (revista).
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
¡Todo está muy malo! (2.ª ed.)
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (9.ª ed.)
Sombras chinescas.
Los cocineros (4.ª edición).
El arco iris.
Los rancheros (3.ª edición).
Historia natural.
El fin de Rocambole.
Las figuras de cera.
Churro Bragas (parodia).
Alta mar (3.ª edición).
Concurso universal.
Los Presupuestos de Ex-Villapierde (6.ª edición).
La alegría de la Huerta (8.ª edición).
El Missisipí.
La luna de miel (2.ª edición).
Las venecianas.
Los gitanos.
La torta de Reyes.
Los niños llorones (2.ª edic.)
La boda.
La muerte de Agripina.
La cuarta del primero.
El terrible Pérez (3.ª edic.)
El famoso Colirón.
El pícaro mundo.
La primera verbena.
¡Pobre España!
Congreso feminista.
El palco del Real.
El pobre Valbuena (4.ª edic.)
El perro chico (3.ª edición).
La reja de la Dolores (2.ª ed.)
El iluso Cañizares (2.ª edic.)
El ratón (2.ª edición).
El pollo Tejada (2.ª edic)
El noble amigo (2.ª edic.)
El distinguido sportman.
La edad de hierro.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios.
Hasta la vuelta.

Obras de López Monis.

El maestro Catón, zarzuela en tres cuadros, música de Rubio y Estellés. Estrenada en el Teatro Zorrilla de Valladolid.
El adivino, juguete cómico. Estrenado en el Teatro de Maravillas
La jaula del loro, juguete cómico. Estrenado en el Teatro Lara.
Concurso universal, revista en seis cuadros, música de Valverde (hijo) y Calleja. Estrenada en el Teatro de Maravillas.
El sombrero hongo, juguete cómico. Estrenado en el Teatro Lara.
La torta de Reyes, juguete cómico. Estrenado en el Teatro Lara.
El beso de San Silvestre, humorada lírica en un acto, música del maestro Foglietti. Estrenada en el Teatro Romea.
Las de Capirote, opereta en un acto, música de Calleja y Lleó. Estrenada en el Teatro Cómico.
La caprichosa, sainete lírico en tres cuadros, música del maestro Vives Estrenado en el Teatro de la Zarzuela.
¡Pobre Español, sainete en un acto. Estrenado en el Teatro Eslava.
La caída, comedia en un acto. Estrenada en el Teatro Lara (2.ª edición).
La bella Colombina, juguete cómico en dos actos. Estrenado en el Teatro Lara.
La Cocotero, zarzuela en un acto, música de Valverde (hijo). Estrenado en el Teatro Cómico.
Noche de estreno, entremés lírico, música de Foglietti, Estrenado en el Teatro Cómico.
Sangre torera, sainete lírico en tres cuadros, música del maestro Vives. Estrenado en el Teatro Eslava.
Las doce de la noche, entremés lírico, en prosa, música del maestro Foglietti. Estrenado en el Teatro Cómico.
La mujer del prójimo, sainete en tres cuadros, música de Calleja. Estrenado en el Teatro de Apolo.
El último duelo, comedia en un acto. Estrenada en el Teatro de la Zarzuela.
En casa no comemos.. , juguete cómico en un acto. Estrenado en el Teatro del Ideal Polístilo.
¡Hasta la vuelta!, sainete en un acto, con música del maestro Calleja. Estrenado en el Teatro Cómico.

El papel vale más, colección de composiciones en verso. Prólogo de Sinesio Delgado.

Precio: UNA peseta.